



SEMANARIO  
RELIGIOSO-SOCIAL  
Y LITERARIO

Director: Presbo. Jorge Volio

Editor-Admor: J. Ismael Cordero

Año II } Heredia, Costa Rica, sábado 15 de Febrero de 1913. } N° 69

# COSTA RICA EN LA INTIMIDAD

POR FRAY JUAN.  
XII

En los siglos anteriores a nuestra independencia, el clero secular y religioso del país era por lo general oriundo de España o de las otras secciones de la *Archidiócesis*.

No porque faltaran sujetos dotados de capacidades para el estudio; pero faltaban los centros educativos, y, solamente las gentes acomodadas podían costear el viaje y estudios de sus hijos en *León y Guatemala*, focos entonces del saber en *Centro América*.

En las otras Repúblicas no sabemos que hubiera colegios de algún nombre.

Había sin embargo, sacerdotes distinguidos, y aun seglares, que comuni-

caban sus conocimientos a los jóvenes ansiosos de ilustrarse.

Los estudios eclesiásticos se reducían a *latín, filosofía, teología* y algo de cánones.

Algunos de los jóvenes así formados, iban a *León ó Panamá* a recibir las órdenes y volvían a prestar sus servicios en esta *Vicaría*.

Los religiosos franciscanos habían prestado buenos servicios en los pueblos lejanos, pero al tener que dejar sus conventos de Orosi y Cartago, los *doctrineros* dejaron también sus puestos.

Fue entonces cuando se pensó seriamente en un Seminario para formar el Clero.

No pensábamos hacer la *historia del Seminario*; (grato nos sería emprender esa tarea, si *nuestra situación* lo permitiera; días há sentimos el deseo irresistible de echar a un lado el temor de

nuestra incompetencia y poner manos á la obra); queremos solamente hacer recuerdos de otros tiempos, dulces añoranzas del pasado.

## XIII

El Ilmo. Don *Anselmo Llorente y Lafuente*, nuestro primer Obispo tuvo el más decidido empeño en la edificación del Seminario.

El mismo, nos cuentan ancianos sacerdotes, ayudado por los estudiantes de entonces, se ocupaba en hacer ladrillos para el edificio.

Por eso queremos tanto aquella parte oriental del edificio, el único que había el año ese, cuando llegamos los *nueve primeros seminaristas*.

El muy ilustre, benemérito del Clero *lico*, Dr. Domingo Rivas, fué quien logró ver coronada la obra. Por supuesto que tuvo cooperadores inolvidables en los señores Ilmo. Dr. Ulloa, el conocido Padre *Chico*, el Canónigo Vargas y varios otros.

En ese estado, el *Seminario* fué una especie de externado, donde el Sr. *Ulloa* y otros profesores enseñaban las ciencias eclesiásticas.

A pesar de lo alcanzado hasta entonces, los jóvenes de provincias, que se dedicaban á la carrera eclesiástica, tenían que vivir en la capital como pensionistas en casas particulares, y asistir á las clases al edificio del Seminario.

En marzo de 1878, y por gestiones del Excmo. Sr. Delegado Apostólico Doctor *Luis Bruschetti*, llegaron al país los primeros tres sacerdotes de la misión de San Vicente de Paul.

Como superior venía el Reydo. Padre *Juan Bautista Theilloud*, amable y virtuoso octogenario que nunca olvidamos sus discípulos: el P. *Gougnon*, muy serio, pero excelente educador, y el Padre *Thiel* en la flor de la edad, que ejercía el cargo de *ecónomo de la casa*.

Instaláronse como pudieron, faltándoles muchas cosas, no ya de lujo sino de primera necesidad.

*Januario Quesada* y el que suscribe estábamos en el 3er. Año del Colegio de *San Luis*, dirigido por los PP. Jesuitas.

El P. *España*, que nos vió cara de curas, nos aconsejó entrar al *Seminario*; y nos venimos á solicitar *nuestras becas*.

—“Vénganse, amiguitos—nos dijo el superior, que se parecía mucho á San Vicente,—vénganse, y cuando no tengamos qué comer, cerrámos y nos vamos.”

Y no era exageración: la *casa* estaba muy pobre. Un año después nos vimos, —ya eran cinco los Padres,—privarse de su *vino de mesa*, y usar pócima que preparaban, con pretensiones de cerveza. ¡Buena penitencia para profesores y francéses!

El primer año entramos nueve *seminaristas*, entre ellos el hoy canónigo de la S. I. C. Pbro. don *Ricardo Zúñiga*.

En el *Mayor* había tres colombianos y dos *ticos*: *Guevara*, *Caicedo*, *Terán*, *Mora é Ibarra*.

## LAGRIMA

—A dónde vas?

—A la tierra de las ilusiones; porque yo, pequeña y rubia, tengo una varita de virtud que todo lo alegra; y el que sufre, abre su corazón á la esperanza, y ríe y sueña.....; Si supieras!..... Y tú ¿de dónde vienes?

—Yo vengo, mi rubia querida, de las playas del dolor. ¡Soy muy desgraciada! ¡Sufro mucho! Me llamo Dolor'es, y me conocen por la “niña pálida de los ojos negros”. Dicen que las sombras de la noche se arrebujan en mis pupilas de ágata. ¿Por qué?

—Lo ignoro; pero es cierto que son tus ojos como carbunclos encendidos; y tu cabellera abundosa negra como el ébano.

—Sí, lo será. Yo me he visto en el espejo de los lagos, y me he parecido mefistofélica como una carcajada de dolor; he removido, con mi mano, el lecho de

ella aparición un ataque cobarde á su alto idealismo y porque él, acostumbrado á las luchas en campo abierto, no podía transigir con las escaramuzas indecentes á las que tanto amor demuestran los pobres de espíritu.

En la campaña como en la campaña. Los detractores de una idea no deben fingir ser partidarios de ella porque esa simulación ya es una derrota. Quien necesita una bandera enemiga para pasar ileso entre los enemigos, ese es un derrotado aun cuando la victoria le sonría más tarde. Hay que presentarse en todas partes con el pecho descubierto y ojalá llevando escritas en la frente con letras de fuego las propias ideas. Los que en política ocultán sus simpatías para declararse, á su debido tiempo, partidarios del candidato de más probabilidades de triunfo; los que, en la vida de familia, callan sus aspiraciones porque no son las de todos; quienes, temiendo ofender al *qué dirán*, pasan por la existencia hechos unas esfinges; quienes, ante los grandes problemas morales é intelectuales, callan toda palabra que pudiera interpretarse como una confesión; quienes no poseen una opinión determinada sobre nada y sobre nadie; todos esos hombres sin fé en sí mismos, son hombres que el viento del oportunismo hace girar hacia cualquier rumbo sin que presenten siquiera la resistencia que ofrece lo inerte.

No es inercia la de ellos; es una fuerza latente cuya línea de acción la determina el interés personal que constituye, para ellos, el más noble de los ideales. Y esa fuerza latente los lleva á disfrazarse de Jesucristos para presentarse ante un San Francisco. Las llagas de las manos y de los pies, la herida del costado, el círculo de sangre que en su cabeza dejó la corona de espinas, los cardenales que en su cuerpo grabaron los azotes cuando se encontraba atado á la columna oprobiosa, son cosas fáciles de simular para inducir en tentación al Santo; pero lo que Lucifer olvidó fué que el varón franciscano veía hasta el fondo de las almas, y en la del Jesucristo que se le presentaba no vió la inmensa bondad del fundador del Cristianismo, ni la dulzura de los hermosos ideales que sustentaba el Nazareno, ni la sinceridad que, en todos sus actos, demostró el hijo de la Virgen María.

Y sin embargo, San Francisco, á pe-

sar de su fuerte poder de adivinación, tuvo miedo, el miedo que se tiene á la intriga y á las pasiones bajas que se arrastran, entre las malezas, como serpientes venenosas.

JOSÉ FABIO GARNIER.

## LA SITUACION

(A DON RAMIRO PÉREZ)

Mala está la situación;  
ya no se puede vivir;  
los que se quieren morir,  
aprovechen la ocasión.

Si al comercio me dedico,  
no me llega un comprador,  
y eso que á són de tambor  
mis baratillos publico.

Bufete abrí de notario,  
y nadie volvió á tratar;  
entréme de boticario,  
y nadie volvió á enfermar.

Por consejos que me dieron,  
planté mi zapatería,  
y siguieron, ¡qué manía!  
descazcos, como nacieron.

Y dije: "Yo sé de todo:  
y en eso de repicar,  
*las quince* le puedo dar,  
y aun *las treinta* á *Quasimodo*."

Y fuime á buscar fortuna  
desde *Lombardo* hasta *Elcoro*;  
y todos decían á coro:  
"No queda plaza ninguna."

[Idiomas!... — ¡Fuera chacotas!  
eso da proventos ricos...!  
y resultó que los ricos,  
eran todos *poli-glotos*.

Escribir alguna obrilla,  
que honra y prez me pueda dar...  
sin vender un ejemplar  
la comerá la polilla.

Irla en *diarios* publicando,  
en són de colaborar;  
eso solo puede dar,  
*vivir cola-decorando*.

En fin, pues al cielo plugo,  
que estemos desta manera;  
muramos cuando Dios quiera;  
y mientras tanto ¡al mendrugol!

FRAY JUAN.

## DIALOGO CAMPESINO

## CHEPE Y TÍO BERRINCHÉ

Chepe.—¿No ha notado Ud., tío, que algo falta por acá los domingos?

Berr.—Hombre, no; todo lo hallo lo mismo.

Chepe.—Ya se ve que Ud. solo asiste á la misa de nueve. Yo que voy á la de ocho, echo de menos la banda, tío, la banda que tanto alegraba antes nuestra Basílica.

Berr.—Tenés razón, Chepe, ¿y eso qué será?

Chepe.—¡Que lo diga *Don Chico*, tío, porque en Cartago y Puntarenas, que no hay armas, se hace la misa de tropa. Solo aquí nos la quedan debiendo. Y es lástima, porque muchos, si no iban á misa por cumplir con el *preceito*, iban por la musiquita, y algo es algo.

Berr.—Pues yo creo que haciéndole una supliquita al Sr. Comandante, la banda volvería á la misa de ocho.

Chepe.—¡Que lo tenga por hecho, tío, y verá Ud. que á dos vecinos tan *principales* como yo y usted, no nos dice que no, apostemos lo que quiera! Además que *su merec* el Sr. Comandante es muy amable, y muy inclinado á complacer á los pueblos. Y de política, tío, ¿qué me dice usted?

Berr.—Mira, Chepillo de mis culpas, ya te he dicho que con esa señora no quiero nada. Ni mi edad, ni mis gustos me inclinan á *politiquear*.

Chepe.—Pero, tío, si al que no baila el *car-can* de la política le llaman *cero*, *falta de patriotismo*, gato, *paucista* y mil cosas más.

Berr.—Que me llamen como les dé la gana; mientras aquí se vaya con las personas y no tras los principios, no vale la pena de meterse á redentor: nada ni á nadie se *redimirá*. Por lo demás, Chepe, aquí no puede haber un Presidente malo, como los de por *allá abajo*.

Chepe.—¡Vaya, tío, eso es mucho decir!

Berr.—La verdad, Chepe, porque no tiene *elementos* para serlo. Ni pueden ser buenos del todo. Primero porque siempre los rodean *elementos non sanctos*. Segundo, porque los dos primeros años se

les va en sentarse bien, (¡qué verdug debe tener la silla!) y los otros dos se preparando á dejarla. Nada! que rece cosa de *cinematógrafo*.

Chepe.—Es la verdad, tío, aquí hemos tenido malos presidentes.

Berr.—¡Ca, hombre! Comparados con los de por allá, el más *maliquito* de los nuestros merece un camarín y un par de velas de sebo.

FRAY JUAN.

## CRONICA

**A nuestros suscritores y agentes.**—Con el presente número termina la Serie 6<sup>a</sup>. En esta semana hemos enviado á todos nuestros agentes los respectivos recibos; por lo que encarecemos á nuestros favorecedores tengan listos los *seis reales* para cualquier momento que se presente el cobrador. Pues deben de tomar en cuenta que el recibo que se les cobra es de una serie que ya han recibido y que legítimamente la deben. Pues eso de estar atrasando al cobrador con la *rutina de vuelva más tarde, vuelva el sábado*, etc., cansa á nuestros agentes, con gran perjuicio para este semanario que apenas puede medio llenar los gastos con el producto de las suscripciones.

*Quince días* nos parece que es muy suficiente para que el suscriptor que tenga interés en recibir el periódico, pueda cancelar *esa suma*.

**Personales.**—Después de pasar en Cartago sus vacaciones escolares, ha regresado á esta ciudad don Francisco Gómez Alizaga, digno Director de la Escuela de Varones. Plácenos enviar al inteligente y particular amigo Sr. Gómez, nuestro afectuoso saludo.

—Enfermas de cuidado se hallan las señoritas Ermelinda Cordero y Matilde Chaverri.

Elevamos nuestras súplicas al cielo, por que recuperen pronto la salud perdida tan estimables señoritas, distinguidas amigas nuestras.

Imprenta de Cordero Hermanos, Heredia